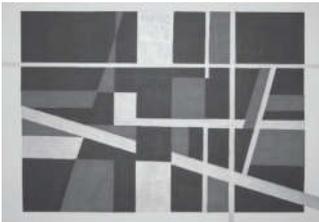




Imagen de portada:



Ejercicio de composición
Estudiante Fredy Sánchez

Corrección de Estilo
Andrea Sotelo
Felipe Andrés Muñoz Cárdenas

Especificaciones:
Formato: 22,5 x 23,5
Papel:
Tintas: 2
Periodicidad: Anual

Impresión: Editorial Buhos



ORIENTACIÓN EDITORIAL:

La Revista Temas de Arquitectura es una publicación seriada, editada por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomas sede Tunja y Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura CIFA, con el fin de difundir los resultados de investigaciones originales e inéditos en alguna de las líneas de investigación aprobadas a saber:

- Memoria Histórica.
- Formación del Arquitecto y Didáctica de la Arquitectura.
- Hábitat y Desarrollo Urbano Regional.

La Revista está dirigida a la comunidad académica, profesionales e investigadores de áreas afines al conocimiento que demarcan las líneas de investigación. De igual forma divulga los productos pedagógicos y de reflexión resultado de la academia.

Temas de Arquitectura recibe de forma continua artículos para publicación, razón por la cual no tiene fechas límites de convocatoria. Todos los artículos recibidos pasan por los procesos estipulados para publicación en el reglamento de la revista, a saber: Revisión y aprobación por el Comité Editorial, revisión de pares evaluadores externos y corrección de estilo.

ISSN: 2216-0191

SUSCRIPCIONES, ADQUISICIONES Y COMENTARIOS

UNIVERSIDAD SANTO TOMAS TUNJA
Campus Universitario
Av. Universitaria Calle 48 #1-235 Este
FACULTAD DE ARQUITECTURA
CENTRO DE INVESTIGACIONES - CIFA
Tel. 7440404 Ext. 31080
temasdearquitectura@ustatunja.edu.co

www.ustatunja.edu.co/arquitectura

Año de publicación: septiembre 2012

Hecho el depósito que establece la ley Derechos Reservados
Universidad Santo Tomás

Los conceptos expresados en los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no comprometen a la institución, ni a la publicación.

GRANDES COMPLEJOS HABITACIONALES EN TUNJA: ¿UNA RESPUESTA ADECUADA A LA PROBLEMÁTICA SOCIAL Y URBANA DE LA CIUDAD?

Carlos Andrés Ramírez*

** Arquitecto graduado de la Pontificia Universidad Javeriana. Magister en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia. Master en Planificación Territorial de la Universitat Politecnica de Catalunya.*

¿Quién no sueña con tener una casa propia en Colombia? Es una necesidad social que culturalmente se ha instalado para demostrar un estatus social, estabilidad económica y aseguramiento del patrimonio de toda una vida de trabajo y esfuerzo. Pero como todo en la vida, debe tener un orden en su desarrollo, ya que al intervenir muchas manos en su concepción y gestión, es fundamental saber a qué sector de la población se dirige, la finalidad que la política pública que lo engloba planteó inicialmente y los potenciales beneficios que en términos particulares para usuarios y gestores, así como los que en términos generales para la ciudad presenta.

Hay que reconocer algo: los grandes proyectos de vivienda propuestos en la década de los 70's y 80's en la ciudad (particularmente los Barrios Los Rosales, Los Muiscas y La Fuente), plantearon una solución al problema de vivienda que muchas familias tunjanas

tenían en su momento. La situación social era diferente, y si bien procesos de desplazamiento y migración de diferente índole manifestaban una evidente urbanización del país, Tunja aún era reconocida por su vocación rural y conservadora de costumbres. De hecho, si usted, que lee en estos momentos estas líneas, le pregunta a su papá o a su abuelo sobre qué era lo que realmente mantenía la economía tunjana por esas épocas, muy seguramente le van a responder que la plaza de mercado (actual Plaza Real) y los grandes almacenes de insumos agrícolas y bodegas de acopio agropecuario. Esta zona era una gran despensa para Bogotá, y como tal, sus necesidades eran un tanto provincianas, sencillas y extremadamente alejadas de otras como Duitama o Sogamoso.

Pero el poder transformador de la economía ha hecho que poco a poco el Estado haya transformado paulatinamente su presencia en la forma como la ciudad se construye, pasando de “proveedor” a “facilitador”, entregándole ciertas atribuciones relativas al desarrollo del espacio urbano a promotores privados, en algunos casos planteando iniciativas de relativo éxito (Santa Inés, La Estancia del Roble), otras con más desaciertos (Pinos de Oriente); pero en general, afrontando el problema de la vivienda en Tunja desde una situación común: el acceso a ella como bien de consumo, no como espacio para la vida.

Del proceso de desarrollo de grandes proyectos de vivienda en Tunja, hemos visto como paulatinamente no sólo se ha reducido el espacio habitable a situaciones en algunas ocasiones ridículas, sino que el espacio público lo ha hecho a un ritmo aún mayor, haciendo que la vida en común experimentada en el espacio público, se tenga que privatizar en cafés, bares y tiendas de mala muerte (si... visitarlas también hace parte de nuestra cultura), haciendo que éste sea cada vez sea menos significativo en cuanto al conocimiento del otro y a fomentar y valorar la posibilidad del encuentro y el intercambio.

Yo, como muchos de los que puedan leer esto, por fortuna no tengo que preocuparme de ese problema (por el momento). Me gusta andar en bicicleta, por obligación tengo que usar el caótico transporte público (que de público mas bien poco), camino todo lo que puedo, pero cada vez me encuentro con la desastrosa realidad de hallarme con las cómodas rejas que hacen de algunos de estos “conjuntos” ghettos de personas con dinero que desean separarse de la sociedad que les da su sustento, acentuando la diferencia y la exclusión en una ciudad que

necesita de todos para avanzar hacia la formación de un hábitat urbano que nos permita sentir la ciudad como propia.

Pero desde otro punto de vista, estas iniciativas han fomentado el fortalecimiento de algunos procesos económicos, creando muchos puestos de trabajo, ampliando el margen de actores que participan en la generación de negocios en la ciudad, y fortaleciendo algunas industrias artesanales locales (como los chircales, por ejemplo), haciendo que el dinero producto de estas transacciones en todos los niveles de la industria de la construcción se vea reflejado en las calles de la ciudad: más restaurantes, más almacenes de ropa y calzado, más lugares de esparcimiento pagado, y todos ellos, inusitadamente concurridos. Eso no lo veía hace 20 años que me fui de la ciudad. Pero la industria de la construcción es una novia caprichosa: siempre termina en brazos de quien más comodidades le ofrezca, y en el momento en el que la ciudad deje de tener el actual atractivo para el desarrollo de negocios inmobiliarios, todas esas personas que derivan su sustento de una industria tan volátil (trabajadores y empresarios) verán su fuente de sustento en peligro, y los que tienen los medios (que serán los menos) podrán reconvertir su actividad económica con rapidez, pero los trabajadores y obreros en general, tendrán muchos problemas para poder ser reabsorbidos por el mercado laboral local, que de por sí no es muy diverso y sólido (los casos de los Estados Unidos y España durante los últimos 3 años son ilustrativos en este sentido).

Dado lo anterior, el problema no es el “qué hacer” (grandes proyectos de vivienda), sino el “cómo hacerlos” (planeación urbana) y el “para qué” (políticas

urbana y de vivienda). Hay que reconocer que la construcción es uno de los motores económicos más importantes de cualquier entorno urbano, pero eso no significa que se deba ceder deliberadamente respecto al planeamiento urbano ante ese renglón para favorecer inversiones considerables para la economía local. El Estado Local debe tener una brújula clara respecto al proyecto de ciudad que sus habitantes necesitan, y en la búsqueda de un equilibrio funcional, económico y social, deben establecer reglas de juego lo suficientemente estructuradas para que el promotor inmobiliario no vea afectada su inversión, los ciudadanos no vean mermada su calidad de vida (en el sentido más amplio del término) y el Estado Local encuentre legitimidad frente a sus representados en la manera en que se ha de conducir la discusión respecto a la formulación de políticas de vivienda en un espectro profesional amplio, diverso y participativo, de forma que todos los sectores de la sociedad se vean beneficiados por su gestión, ganando la ciudad en términos funcionales, sus habitantes en el mejoramiento de su calidad de vida, y los empresarios de la industria en términos económicos.

Llegar a este punto es un proceso en el que apenas se están dando los primeros pasos. La forma en que tradicionalmente se ha construido la ciudad, y particularmente los grandes proyectos de vivienda en Tunja, han desarrollado una ciudad enfocada a los intereses particulares de los capitales inmobiliarios, olvidando a la ciudad como el fin al que debe aspirar su actividad profesional y económica. Pero todos nosotros como ciudadanía tenemos no sólo el derecho de velar porque así sea, sino la obligación moral de hacer que nuestra ciudad avance hacia la construcción de un

hábitat incluyente, próspero y digno de todos los tunjanos de nacimiento y por adopción que compartimos en ella nuestro espacio de vida.